

ECOTURISMO Y VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES EN SONTECOMAPAN (VERACRUZ, MÉXICO)

Isis Arlene Díaz-Carrión

Universidad Autónoma de Baja California. México

RESUMEN

La vida cotidiana de las mujeres en Sontecomapan tiene como eje central la realización de trabajo doméstico, a partir de este requerimiento generan diversos arreglos para participar en otras actividades.

Aplicando una metodología cualitativa, se revisan las estrategias cotidianas de las mujeres involucradas en el ecoturismo, buscando visibilizar sus usos espacio-temporales como consecuencia del papel restrictivo del trabajo doméstico.

Las principales estrategias de las mujeres se concentran en gestionar espacios y tiempos para reducir el anclaje que supone el trabajo doméstico.

Palabras clave: Mujeres, ecoturismo, vida cotidiana, Sontecomapan.

Ecotourism and daily life of women in Sontecomapan (Veracruz, México)

ABSTRACT

Domestic labor plays a central role in daily life, as a result women from Sontecomapan generate diverse strategies that allows participation other productive work.

Using a qualitative methodology daily life strategies used by women that work on ecotourism are reviewed, with the purpose of making visible time-space restrictions as a consequence of reproductive work.

Main strategies are focused on management of spaces and time to reduce the role of anchor due to reproductive work.

Key words: Women, ecotourism, daily life, Sontecomapan.

Recibido: 16 de mayo de 2013

Devuelto para su revisión: 30 de octubre de 2013

Aceptado: 8 de enero de 2014

Facultad de Turismo y Mercadotecnia. Universidad Autónoma de Baja California. Calzada Tecnológico #14418, Mesa de Otoy, C.P. 22390 TIJUANA, Baja California (México). E-mail: diaz.isis@uabc.edu.mx

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la división del trabajo según género ha responsabilizado a las mujeres del trabajo doméstico y se ha asumido su realización en el espacio privado, en contraparte los hombres aparecen como responsables del trabajo productivo que tiene lugar en el espacio público. Sin embargo, la cotidianidad de las mujeres se compone de una serie de espacios y tiempos que trascienden los usos público/privado como consecuencia de una necesidad de arreglos a fin de cubrir con los requerimientos de trabajo doméstico –propio, pero también del resto del grupo doméstico– y los trabajos productivos y comunitarios, este último todavía de gran importancia en el medio rural mexicano.

El objetivo de la presente investigación es la identificación y análisis de las estrategias desarrolladas por las mujeres que participan en la oferta de servicios ecoturísticos en la comunidad rural de Sontecomapan (Veracruz, México). Estas estrategias tienen como finalidad la participación de las mujeres en proyectos productivos compatibles con la conservación, particular atención merece la visibilización de las limitantes que les supone la realización de las actividades domésticas al supeditar sus tiempos y desplazamientos.

Con la finalidad de examinar los usos espacio temporales de dichas mujeres se construye un marco conceptual teniendo como referencia la Geografía de Género, particularmente la revisión de la cotidianidad de sus espacios y tiempos con el propósito de explorar el papel de las relaciones de poder y las normas socioculturales en la construcción y experimentación del espacio en general y del espacio ecoturístico de las mujeres que se emplean en esta actividad, en particular.

De particular importancia son los conceptos inherentes a los tiempos y espacios de la vida cotidiana en la construcción del marco conceptual; para el caso de la cotidianidad, entendida como la experimentación subjetiva por medio de la cual se otorga el sentido del espacio, se propone un acercamiento a las prácticas diarias clasificadas principalmente como domésticas y productivas, dejando «ex profeso» de lado aquellas inherentes al trabajo comunitario toda vez que, sin dejar de ser importantes, no son el objeto principal de este estudio.

A través de una metodología cualitativa se explora la vida cotidiana de las mujeres que trabajan en el ecoturismo en la comunidad de Sontecomapan (Veracruz, México), explorando las limitaciones que resultan de ser las principales responsables de la realización y/o ejecución del trabajo doméstico, a la vez que participan en la generación de ingresos para sus grupos domésticos.

Como parte de las estrategias desarrolladas destacan las orientadas a la realización de las tareas productivas y aquellas que buscan resolver las tareas domésticas en un contexto rural en el que cada vez se presenta una mayor participación de las mujeres como proveedoras del grupo doméstico.

2. TIEMPOS Y ESPACIOS PARA LA VIDA COTIDIANA

La Geografía de género comienza a interesarse por el medio rural a partir de la década de los 1980, fecha a partir de la cual empiezan a aparecer trabajos que revisan la participación de las mujeres en la agricultura buscando, precisamente, visibilizar su rol productivo (Henshall-Monsen, 1989). Posteriormente, en la década de los 1990, y en plena

diversificación de la economía en el medio rural, los estudios de Geografía Rural de género tornan su mirada hacia otras actividades productivas; aparecen entonces estudios sobre la participación de las mujeres en actividades tan diversas como la industria de transformación (Sabaté y Díaz, 2003) o en el acceso y control de los recursos naturales (Rocheleau, 2007; McCusker y Oberhauser, 2006).

Los objetivos de la Geografía de género han evolucionado desde una inicial búsqueda de las diversas interacciones entre los tiempos y espacios públicos y privados hasta considerar no sólo la visibilización sino también la promoción de desarrollos más equilibrados e igualitarios entre quienes experimentan las diversas relaciones hetero-patriarcales (Gregory et al., 2009:245-247; García-Ramón, 1989:33-35; WGSG, 1998) Es así como para la Geografía de género, el estudio de la vida cotidiana se convierte en la fuente de información de procesos que sostienen relaciones de poder existentes en el espacio doméstico y que son extrapoladas hasta los demás espacios, particularmente el espacio productivo (Whatmore, 1991:73-74).

A través de los estudios antes mencionados es posible ir perfilando la importancia de la participación de las mujeres como proveedoras de sus grupos domésticos, pero también aparece la restricción espacial y temporal que ejerce el trabajo doméstico; en este sentido, la espacialidad de las mujeres queda construida si no alrededor de la casa, sí alrededor de las tareas domésticas entre las que destacan particularmente las actividades de cuidados. La vida cotidiana, nos recuerda Lindón (2006:356-357) tiene características propias, es plural y transversal, y en particular nos remite a un contexto intersubjetivo a través del cual la persona otorga sentido al espacio y al «otro», generándose dinámicas de interpretación y construcción de los espacios de vida que no son inmutables.

Para algunas geógrafas, la vida cotidiana genera procesos de interpretación y construcción de los diversos tiempos/espacios que sostienen las interacciones sociales (Lindón, op. cit.); el análisis de la vida cotidiana con un enfoque de género evidencia entonces el uso de determinados lugares, así como las finalidades de dichos usos: «... las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quien queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia» (McDowell, 2000:15).

Para las mujeres, su espacialidad está compuesta de tiempos y espacios alrededor de un trabajo doméstico cuya principal característica es la restricción (Lindón, op. cit.:371); no obstante, lo anterior no debe ser entendido como una ausencia de las mujeres en los espacios públicos, de ahí la necesidad de visibilizar sus usos espacio-temporales de espacios tradicionalmente considerados masculinos y vinculados inexorablemente con el mundo de lo público.

A través de la visibilización, la cotidianidad de las mujeres aparece con una fuerza y dinamismo que refleja un uso de espacios públicos, pero siempre condicionados por el trabajo doméstico; siendo necesario no sólo identificar las espacialidades de las mujeres sino: «...analizar el valor social que se otorga a esas actividades y relaciones de poder entre mujeres y hombres» (Vázquez et al., 2000:80) persiguiendo tanto la visibilización de dichos usos como las relaciones de género que los sustentan.

La visibilización de las interrelaciones de los fenómenos socioculturales y económicos en los espacios deriva en indagaciones sobre la forma en la que las relaciones de

género influyen en el uso de los espacios públicos y privados (García-Ramón, op. cit.:39 y Sabaté et al., 2005). Pues si bien resulta evidente el uso del espacio público por parte de las mujeres dicho uso se presenta con ciertas limitantes; así, de forma general puede señalarse que, mientras el acceso de las mujeres al espacio público se da una vez que ha resuelto la realización del trabajo doméstico, ya sea en el espacio doméstico pero también puede suceder en el espacio productivo.

Para la Geografía de género, la construcción del espacio refleja las condiciones del género como construcción social, pues éstas impactarán en el uso y la apropiación de los espacios, lo que a su vez tendrá repercusiones en la organización de las dinámicas sociales y, por ende, espaciales. A este respecto, Rodríguez y Quintana (2002:0) señalan las consecuencias de la estrecha vinculación de los espacios públicos y privados y la necesidad de las mujeres para insertar «lo público» en espacios privados y viceversa, sin que lo anterior signifique necesariamente una conquista del espacio público por el cual las mujeres, generalmente, continúan circulando de manera invisible. Por su parte, Castillo y Morales (2006) son tajantes al señalar que el género marca la construcción de los espacios cotidianos a través de la división y la desigualdad que se reflejan en: «las prácticas, actitudes, toma de decisiones, usos del lenguaje e imágenes, creencias, sanciones sociales, mecanismos de inclusión-exclusión que se inscriben en la vida cotidiana pública y privada» (p. 16).

3. ECOTURISMO Y GÉNERO EN EL MEDIO RURAL

El turismo desarrollado en espacios rurales también ha sido una de las actividades productivas estudiada por la Geografía de género; entre los primeros estudios se pueden citar los de Bouquet (1987) quien revisa el papel de las mujeres como anfitrionas en la campaña inglesa del siglo XIX y la activa participación de las mujeres en las actividades productivas en la Inglaterra rural, su trabajo evidencia ya el uso dinámico del espacio doméstico como un espacio también productivo a fin de superar las restricciones espacio-temporales que genera la realización de trabajo doméstico; restricciones que también destacan Gasson y Winter (1992) en su investigación de los contemporáneos B&B donde aparecen mujeres como principales responsables del trabajo reproductivo y sus esfuerzos por compatibilizar este trabajo con los demás.

Otras de las investigaciones sobre el turismo en el medio rural han visibilizado además las relaciones existentes entre las macro y las micro escalas (Little, 2002:151-154); si bien la Geografía de género se caracteriza por el estudio de la micro escala, no descuida las múltiples relaciones de ésta con las macro escalas en un esfuerzo por contextualizar la interpretación de los micro espacios; de tal suerte que las estrategias de las mujeres para la compatibilización de los diversos trabajos aparecen como resultado no sólo de lo que actualmente acontece en esos espacios sino también como consecuencia de los macro procesos (Baylina y Salamaña, 2006:103-105; Sabaté y Díaz, op. cit.:144-146).

El ecoturismo –un tipo de turismo desarrollado en el medio rural– se caracteriza por vender una experiencia turística en espacios naturales poco modificados donde se pone particular énfasis en la educación ambiental y en la convivencia con la comunidad anfitriona (Weaver, 2005:440-441). La llegada del ecoturismo aparece como consecuencia de

las estrategias de diversificación de la economía rural; de igual forma, las nuevas pautas de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales promueven la realización de actividades compatibles con la conservación.

En México, este tipo de actividad turística comienza a desarrollarse durante la década de los 1980, y en la primer década del presente siglo adquiere un importante empuje al vincularse a las políticas públicas, ya sea como estrategia de combate a la pobreza o de conservación de los recursos naturales (López y Palomino, 2008:40-42); en las Áreas Naturales Protegidas (ANP), el ecoturismo aparece como una estrategia de peso en los diversos planes y poco a poco a través de proyectos gubernamentales y de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) van surgiendo las iniciativas que conforman la actual oferta ecoturística nacional.

Toda vez que en su planteamiento conceptual el ecoturismo enmarca un ideal de desarrollo sustentable resulta una herramienta interesante desde la perspectiva del desarrollo de una actividad proclive a generar cambios sociales más allá de los intereses económicos. De tal suerte que algunas instituciones han entendido al ecoturismo a través de la necesidad de generar ingresos para las comunidades anfitrionas a la vez que se plantea un desarrollo sensibilizado en materia de conservación y, en algunos, casos también de género.

Entre las diversas investigaciones que abordan los efectos del ecoturismo en México considerando el enfoque de género es posible identificar la generación de aspectos positivos y negativos; así, por un lado aparece la visibilización de la participación de las mujeres en procesos productivos, generalmente a través de la conformación de iniciativas comunitarias que directa o indirectamente conforman el producto turístico (Hernández et al., 2005:621-622; Aguilar et al., 2008; Zapata y Suárez, 2007; Maldonado et al., 2006:108).

No obstante, la participación de las mujeres en el ecoturismo también reviste efectos negativos; particularmente se refiere al mantenimiento de las relaciones de género las cuales impactan en la poca participación de los hombres en la realización del trabajo doméstico y el mantenimiento de estereotipos de género que se ven reflejados en la permanencia de puestos feminizados en los diversos emprendimientos ecoturísticos (Soares et al., 2005:89; Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, 2008:503; Focaut, 2002:520).

Son pocas las investigaciones empíricas que dan cuenta de la construcción del espacio cotidiano del ecoturismo a través del estudio de los irs y venires de las personas que conforman la mano de obra de dicha actividad; sin embargo, a partir de los trabajos anteriores que han abordado la participación de las mujeres en el ecoturismo es posible rescatar «grosso modo» los usos espacio-temporales de éstas.

El rol de cuidadora asignado a las mujeres continúa haciéndolas responsables de la organización y/o ejecución del trabajo doméstico aun cuando cumplan también la función de proveer de recursos al grupo doméstico (Hernández et al., op. cit.:619; Soares et al., op. cit.:83); de tal manera que la incorporación de las mujeres al ecoturismo (independientemente de que sea ésta actividad la única fuente de ingresos o resulte complementaria) no ha equilibrado, necesariamente, el reparto de las actividades domésticas entre los hombres (Lara-Aldave y Vizcarra-Bordi, op. cit.:503).

En este contexto, el cuidado de la casa y del grupo doméstico restringe fuertemente no sólo los espacios sino el tiempo libre de las mujeres; Lindón (op. cit.) nos recuerda que, en el caso de las mujeres, el anclaje a un espacio limitado no tiene necesariamente que ser

entendido como «el hogar» o el espacio de residencia (incluyendo los espacios anexos a éste) pues, como señalan Rodríguez y Quintana (op. cit.) las mujeres también han tenido que insertar «lo público» en espacios privados, dando con ello lugar al entendimiento del trabajo doméstico como una actividad capaz de limitar la movilidad de las mujeres (Zapata y Suárez, op. cit.:603).

4. MARCO METODOLÓGICO

La presente investigación empírica se basa en una metodología cualitativa al considerarse como la más adecuada para bordar dinámicas sociales en su totalidad permitiendo además superar la naturaleza fragmentada de dicha dinámica (Ruiz, 1996:55), la oportunidad de dicha metodología para aprehender la problemática socio-espacial de las mujeres (Mendizábal, 2006:70-73) y en particular las relaciones de poder inherentes a ésta.

De igual forma la posibilidad que permite dicha metodología para comprender los procesos socio-espaciales a partir del género y otras formas de exclusión social permiten considerarla idónea para explorar el papel de las actividades de trabajo doméstico en la determinación de la movilidad de las mujeres y su acceso a los espacios públicos, así como las relaciones que guardan con éstos (Rose, 2001:10-11).

El tipo de relación que se busca establecer con quienes integran la muestra es uno de tipo personal y de cooperación, una relación directa que difícilmente podría lograrse desde un método cuantitativo (McDowell, op. cit.; Rose, op. cit.). La necesidad de una relación directa viene dada no sólo desde los principios éticos aplicables a cualquier investigación, se trata de relatos muy personales, en ocasiones de situaciones marcadamente emotivas por parte de la muestra de estudio, la información recaba para análisis posterior no puede ser separada de ese marco emocional al ser una experiencia vivida y por ende encontrarse integradas información y emociones –sentimientos, conductas, pensamientos, intuiciones o acciones–.

La subjetividad de quienes participan en la investigación, como sostiene Vasilachis (2006:35-39), se convierte entonces en una característica propia de dicho proceso, en el cual resulta de particular importancia conocer las estrategias desarrolladas por las mujeres ante restricciones y oportunidades de participación y cómo esas propias estrategias son entendidas y experimentadas por dichas personas.

Como herramientas metodológicas se eligen la entrevista a profundidad estructurada y semi estructurada, así como la observación no participante (Valles, 2002 y 2000). Se entrevista un total de 23 informantes clave. La selección de los informantes clave es no probabilística con muestreo de bola de nieve; las entrevistas a profundidad no han llevado a cabo solo «in situ», también las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han sido utilizadas tanto para un contacto inicial como para mantener comunicación posterior a manera de retroalimentación en el desarrollo del análisis de contenido.

5. SONTECOMAPAN Y EL ECOTURISMO

La localidad de Sontecomapan (del náhuatl Sontego-Apan, cabeza de río) pertenece al municipio de Catemaco (Veracruz); Sontecomapan se ubica aproximadamente a 16 kms.

al noroeste de la cabecera municipal y al 2010 su población era de unos 2,400 habitantes, las principales actividades económicas son las actividades primarias y terciarias (Censo INEGI, 2010).

Desde hace poco más de una década, la comunidad de Sontecomapan forma parte de un área natural protegida de carácter federal, se trata de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (a partir de ahora denominada RBT); la anterior es una situación que ha marcado a la comunidad no sólo en lo referente a la actividad económica –que debe buscar compatibilizar la conservación de los recursos– sino también ha supuesto importantes cambios es lo concerniente a la comunidad en general y la creación de nuevas oportunidades productivas para las mujeres de la comunidad, una situación sobre todo derivada de los principios de introducción del enfoque de género en el Programa de Manejo Integrado de Ecosistemas del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (MIE-GEF), administrado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

De manera sucinta, la actual RBT ha sido conformada como consecuencia de una serie de acciones de conservación que comienzan a desarrollarse hacia finales de la década de los 1930; en 1937 como consecuencia de la deforestación de la zona –y del intensivo cambio en el uso de suelos– se establece la primera figura de protección y se declara una Zona Protectora Forestal (CONANP, 2006). Treinta años después la figura de protección se ve consolidada con el establecimiento de la Estación de Biología Tropical de la Universidad Nacional Autónoma de México cuya finalidad principal era generar investigaciones que pusieran en relieve la importancia de proteger los recursos de la zona (Ídem).

Otro esfuerzo para salvaguardar la selva se da entre los años de 1979 y 1980 cuando se establecen las Zonas de Protección Forestal y el Refugio de la Fauna Silvestre de las Regiones del volcán de San Martín y la Sierra de Santa Marta, estas zonas de protección contemplan ya algunos de los fundamentos que distinguen la conservación entendida hasta nuestros días, destacando la necesidad de participación de las comunidades residentes en las acciones de conservación de los recursos (Ídem). La ampliación de terrenos dedicados a la protección se da también mediante compras o expropiaciones; así, en 1989 la Universidad Veracruzana adquiere tierras donde establece un centro de investigaciones; también en 1998 los gobiernos estatal y federal realizan dos expropiaciones. Un par de años antes dos esfuerzos privados añaden 40 ha a la RBT y finalmente en 1998 se declara la creación de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas con un total de 155, 122 ha. (Ídem).

Dentro de la serie de actividades que llegan a implantarse a la comunidad de Sontecomapan como resultado de la declaración de la RBT se encuentra el ecoturismo, el cual aparece como una actividad preferente dentro del Plan de Manejo desarrollado para la RBT. Previo a la declaración del área protegida ya se registran –en otras comunidades del municipio de Catemaco– incipientes iniciativas, tanto comunitarias como particulares, que buscaban implementar este tipo de turismo en un municipio ya posicionado como un destino turístico tradicional para el turismo regional e incluso nacional.

El ecoturismo tiene como principal antecedente en el municipio de Catemaco la renta de locaciones en una pequeña reserva privada en la década de los 1980 (Paré, 2003:271-272), posteriormente esta propiedad establece los primeros servicios con orientación

ecoturística en el municipio; por su parte, las primeras iniciativas de ecoturismo comunitario surgen a principios de la década de 1990 detonadas por una ONG que trabajaba en la región y buscaba impulsar proyectos productivos compatibles con la conservación (ibid:174). Finalmente con la declaración de la RBT, el ecoturismo obtiene una visibilización como actividad productiva y comienzan a aparecer otras iniciativas comunitarias, directamente promovidas por la Dirección de la RBT, y particulares que consolidan la oferta básica del ecoturismo e introducen otros servicios como oferta secundaria.

En la comunidad de Sontecomapan, el ecoturismo llega con la conformación de la RBT a través de una invitación para formar grupos que pudieran consolidarse como proyectos: «Yo comencé a formar el grupo porque quería hacer algo por mi comunidad, estaba muy triste, no era como cuando yo era niña que había mucho árbol, estaba todo sucio y pues yo dije eco-turismo pues tendrá que ver algo con la ecología ¿no?» (Amelia, socia de cooperativa de ecoturismo); si bien la población no estaba familiarizada con esta actividad poco a poco comienzan a involucrarse activamente en la conformación del proyecto: «Se hizo un grupo con gente de toda la comunidad, al principio éramos muchos, pero luego quedamos pocos, yo entré casi al final, mi hermano me decía que le entrara que era un proyecto bien bonito» (Olga, socia de cooperativa de ecoturismo).

Debido a que Sontecomapan formaba parte del circuito local de un turismo de sol y playa a baja escala cuya principal temporada es Semana Santa, la idea inicial del grupo de ecoturismo era la construcción de un centro de interpretación del manglar, buscando procurarle al visitante un recurso que incrementara su estancia en la comunidad a la vez que recibía una educación medio ambiental; pero: «Cuando llega el apoyo del programa resulta que viene etiquetado no para construir el centro de interpretación sino para construir cabañas y aunque al principio se desaniman pues aceptan el recurso y entre todo el grupo se hace la primer cabaña» (Karina, Dirección RBT).

La iniciativa comunitaria de ecoturismo es el centro a través del cual giran otras iniciativas particulares –algunas directamente relacionadas con el ecoturismo, pero en su mayoría se trata de emprendimientos conexos. Los ecoturistas llegan en grupos o de manera individual, en algunos casos los grupos ya han contratado con anticipación los servicios, pero no es extraño que tanto grupos como ecoturistas que viajan por su cuenta lleguen sin avisar; esta situación puede complicar la realización de las tareas domésticas toda vez que son precisamente las mujeres las encargadas de recibirles y quienes funcionan como agentes de venta de los servicios.

Poco a poco a lo largo de la última década el ecoturismo ha ido generando micro procesos productivos al interior de la comunidad: «el grupo hizo un sendero por la comunidad, vas a la cascada, pasas a ver a las señoras que lavan el ixtle,¹ luego vas a ver la elaboración artesanal de nieves de sabor, pasas al horno del pan» (Ídem), e incluso modifica en algún grado actividades productivas ya existentes: «en las lanchas que antes sólo te llevaban hasta la playa pues ahora tanto si vas con nosotros como si vas sola pues el lancharo te pasea un poco por el manglar y te cuenta de lo importante que es» (Olga, op. cit.).

1 Fibra natural con la cual se hacen diversos productos artesanales; anteriormente eran consumidos por la población residente pero ahora también son comprados por los ecoturistas.

A la fecha, el producto ecoturístico de Sontecomapan no puede entenderse sin el resto de la oferta de la RBT; no obstante, sí puede hablarse de cierta diversificación pues aun cuando la principal actividad son los recorridos guiados –terrestres o acuáticos– la iniciativa comunitaria ha incursionado también en la venta de su experiencia en la creación y desarrollo de la iniciativa, desde hace algunos años participan también como evaluadores de otras comunidades rurales que desean incursionar en el ecoturismo y comparten con éstas los aciertos y errores que han cometido en el proceso.

6. EL TRABAJO DOMÉSTICO

Para las mujeres que participan en el ecoturismo en Sontecomapan la realización de trabajo doméstico (compuesto por actividades domésticas, de socialización y de cuidados) es una constante desde la infancia y alcanza con el matrimonio y el nacimiento de los hijos el punto más elevado. Las niñas son socializadas en la realización del trabajo doméstico a través del cuidado de los hermanos pequeños; así, como un juego aprenden a cuidar de terceros: «...tenía como 6 años cuando empecé a ocuparme de mis hermanitos, era como que en vez de muñecas juegas con tus hermanitos» (Ana, vendedora de pan) y poco a poco se van ocupando cada vez más de actividades vinculadas a la limpieza y a la alimentación: «...ya cuando estás saliendo de la primaria ya sabes echar tortillas, cocinar, desde chiquita comienzas lavando tu ropa, luego lavas la ropa de tus hermanos, de tu papá, te toca planchar, con mis hermanas y mi mamá hacíamos todo el trabajo de la casa» (Joaquina, mesera).

En esta división del trabajo doméstico son las mujeres las principales participantes y sus actividades son las más repetitivas y monótonas, la inmediatez de algunas de las actividades –como por ejemplo, cocinar o el cuidado de las personas enfermas– son una fuente de anclaje de las mujeres a sus espacios domésticos: «No... imagínate que te sale un hijo enfermizo... además de todo el dinero que se gasta, ahí estás ¿quién te lo cuida? ¿a quién se lo encargas? ¿y si de repente se pone más malo?» (Vicenta, cocinera).

En Sontecomapan los hombres alcanzan una mayor participación en la realización del trabajo doméstico en dos etapas de su ciclo de vida: cuando son niños y cuando son adultos mayores; se trata de etapas en las que su identidad masculina les permite la realización de actividades de este tipo sin que su masculinidad esté en riesgo: «Cuando mis hijos estaban chicos me ayudaban más en la casa, lavaban su ropa o trapeaban la casa, a veces sin que yo se los dijera... ya luego empezaron a irse a trabajar con el papá y dejaron de hacerlo» (Joaquina, op. cit.).

Durante la adolescencia y madurez de los hombres la cuota de trabajo doméstico a realizar estará definida sobre todo por tareas de limpieza del patio, trabajos de reparación y/o construcción de la casa, aprovisionamiento de leña o cualquier otra fuente de energía para uso doméstico, instalación y mantenimiento de aparatos electrónicos y de forma puntual el cuidado de terceros y/o personas enfermas. En todo el ciclo de vida de los hombres de Sontecomapan la realización de trabajo doméstico será entendida como una ayuda para la mujer, un gesto amable que se tiene; pues es la mujer de mayor edad de la familia junto con las demás mujeres que integran el grupo doméstico quienes mantienen la responsabilidad del trabajo doméstico independientemente de su realización de trabajos remunerados y comunitarios.

A fin de asegurarse la baja participación de los hombres en la realización del trabajo doméstico, la comunidad pone en juego una serie de normas; la más importante es el cuestionamiento de la masculinidad del varón: el ser mandilón u homosexual son algunas de las descalificaciones que le esperan al hombre adolescente y maduro cuando comienza a involucrarse en el trabajo doméstico más allá de lo tradicionalmente estipulado (María, empleada de cooperativa de ecoturismo; Olga, op. cit.; Pedro, socio de cooperativa de ecoturismo).

La reputación de las mujeres aparece también como estrategia para mantenerlas lejos del espacio público y encargada de la casa y de los hijos: «La mujer es para la casa y el hombre sí... para lo que quiera ¿no?, eso decía mi marido, no quería que yo saliera decía que si era yo una buscona o qué» (Olga, op. cit.); las comunidades también se valen de rumores y descalificaciones para evitar que las mujeres salgan de sus casas: «nos decían que estábamos locas, que éramos unas locas, que sólo queríamos calle» (Adriana, vendedora ambulante). Para las mujeres que trabajan fuera de sus casas el acceso al espacio público suele ir acompañado de rumores y chismes que las descalifican y cuya superación suele costarles trabajo: «...al principio decían muchas cosas feas de mí, chismes de que si ya andaba con hombres y pues si, sí me dolía, me molestaba por mis hijas que oían esas cosas... porque una nunca da pie a eso... ahora siguen inventándose cada cosa... pero no, ya no me duele ni eso, ya nada más me río» (Olga, op. cit.).

7. ECOTURISMO ¿EXTENSIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO?

El ecoturismo entendido como una actividad de servicio demanda una cantidad considerable de actividades catalogadas dentro del trabajo doméstico; limpiar, cocinar, cuidar al visitante, hospitalidad, comerciar, administrar el presupuesto, proveerle de actividades lúdicas, ser amable y cálida en el trato, entre otras son actividades desarrolladas por las mujeres en sus roles como cuidadoras.

A pesar de la fuerte vinculación del trabajo de ecoturismo con el trabajo doméstico, al momento existe una opinión favorable de esta actividad: «...me gusta porque tienes contacto con la gente que viene de fuera, aquí no hay mucho trabajo y atender al ecoturista es más divertido que las otras opciones» (Lucía, mesera).

En Sontecomapan el trabajo de cuidados al ecoturista tiene como base una revalorización de las actividades de trabajo doméstico, algo que por ejemplo no sucede en el caso de otros trabajos que también mantienen una fuerte componente de actividades tradicionalmente definidas como domésticas pero que son realizados para el mercado como el de asistenta doméstica: «...hay señoras mayores que han trabajado en casas ajenas, otras que lavan o planchan ropa ajena, hay quienes hacen comida y la venden, pero no son vistas igual, su trabajo desluce; a una como socia de ecoturismo enseguida te identifican, llega a veces la gente y preguntan por el grupo y las personas de aquí luego les dicen que vayan contigo» (Olga, op. cit.).

No obstante, en el ecoturismo también aparece la feminización de algunos puestos de trabajo y mientras las mujeres se encargan de las actividades con poca o nula movilidad, los hombres se desempeñan como guías de ecoturistas y como lancharos. La anterior división del trabajo se encuentra también presente en la iniciativa de ecoturismo comu-

nitario a pesar de que: «A todas las personas que integraban el grupo se les enseñó por igual, a hombres y mujeres se les dio el taller para ser guía, para preparar los alimentos, para las cabañas» (Karina, op. cit).

A decir de los socios, ellos también se responsabilizan de la realización de actividades definidas como domésticas: «...los hombres hacemos de todo, si hay que picar tomate picamos tomate, si hay que acarrear agua la traemos, si hay que barrer el comedor o el patio lo hacemos» (Julián, socio de cooperativa de ecoturismo).

Sin embargo, estos acuerdos reproducen las actividades masculinizadas del trabajo doméstico como el acarreo de agua o la limpieza del patio: «...lo que hacen los hombres en la casa es limpiar el patio y antes cuando no había agua entubada la acarrearaban» (Amelia, op. cit.); además también aparece la masculinización de actividades tradicionalmente realizadas por las mujeres para el grupo doméstico y que al realizarse para el mercado se profesionalizan y quedan en manos de los hombres. A este respecto se ha señalado la masculinización de estas actividades como consecuencia de la monetarización de las mismas (Little, op. cit.:105-106), siendo aceptado por los hombres el cocinar para el turista sin tener el temor de trasgredir la división del trabajo, manteniendo así la cocina para la familia, con su ausencia de prestigio y remuneración, como una responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Una situación similar es la que se presenta con el cuidado de terceros, en este caso de los ecoturistas; para los hombres el cuidado de otras personas es algo que ellos han ido aprendiendo: «...nadie nace sabiendo cuidar a alguien» (Pedro, op. cit.) mientras que en el caso de las mujeres el aprendizaje de cuidados se asume como consecuencia biológica: «Las mujeres saben cuidar a los demás porque tienen hijos, uno no, uno tiene que aprender eso» (Damián, guía). En el caso del ecoturismo, el cuidado del visitante se ha revalorizado y contrario a lo que sucede con el cuidado de la familia es una actividad que genera «status» y remuneración entre los hombres de la comunidad: «Híjole, no pues fíjese se siente retebonito cuando vas caminando con los ecoturistas por la comunidad y la gente te ve que tú los llevas que... a la cascada o allá a la Barra [de Sontecomapan]» (Julián, op. cit.).

8. LAS OTRAS ACTIVIDADES REMUNERADAS

El ingreso por ecoturismo en Sontecomapan es por lo general una parte complementaria del ingreso del grupo doméstico, en ninguno de los casos se presenta como el único o el principal ingreso; de tal suerte que el ecoturismo como opción productiva genera que tanto los hombres como las mujeres mantengan otras vías para la obtención de ingresos.

A este respecto cabe señalar la diversidad de las estrategias seguidas por unas y otros; no obstante, en la mayoría de los casos se mantiene la idea del hombre como principal proveedor del grupo doméstico, aún cuando las mujeres se muestran productivamente tan activas, o más. Entre las mujeres aparece la realización de actividades muy vinculadas al ciclo de vida; así, mientras las solteras tienen cierta movilidad para realizar trabajo productivo fuera de sus casas, las mujeres casadas fincan la mayoría de sus otros trabajos productivos en la misma, particularmente cuando los hijos son pequeños: «...para las señoras es más complicado trabajar fuera de su casa porque tienen que ver por los hijos y el marido... o la casa; las que están en los proyectos trabajan por las tardes, ya que han recogido su cocina y tienen un tiempcito libre, para las que tienen hijos pequeños es más difícil» (Ana, op. cit.).

La estrategia de generación de ingresos en Sontecomapan se caracteriza por ser de tipo grupal, para el caso de las mujeres, y siguiendo la clasificación del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010b), los principales medios de obtención de este ingreso incluyen la remuneración al trabajo, el negocio propio, el apoyo de otros hogares que viven en el país, el apoyo monetario de familiares en el extranjero, los beneficios de programas gubernamentales o de ONGs y trabajo remunerado (formal). Si bien las formas de obtención de ingreso de los hombres son básicamente las mismas que para las mujeres, los trabajos productivos de éstos tienden a presentar una mayor movilidad.

Llama la atención la diversidad de estrategias que, dentro de la categoría de remuneración al trabajo y negocios propios (informal), desarrollan las mujeres en Sontecomapan; además de su participación como propietaria, socia o empleada en el ecoturismo las mujeres realizan también un mayor número de actividades productivas. Si bien algunas de estas actividades remuneradas son puntuales: «...hay veces que me ha tocado ir a cortar café a las fincas de allá por la sierra» (Jacinta, empleada de tienda de abarrotes), otras se mantienen a lo largo de todo el año. La realización de múltiples actividades remuneradas se sostiene principalmente en dos bases; por un lado está la naturaleza del trabajo (trabajo de temporada, pudiendo ser o no de tiempo completo): «...tengo una venta de pollo y es aquí en el corredor de la casa, entonces la atienden los chamacos, la compra y eso lo hago yo pero ya me busco tiempo fuera del comedor» (Marcela, cocinera); mientras que por otro está el uso de la mano de obra del resto del grupo doméstico, especialmente los hijos: «Estoy en el programa de empleo temporal, y hay veces, como la semana pasada que me fui a vender el proyecto de ecoturismo fuera que fue mi hija mayor en mi representación» (Olga, op. cit.).

9. ENTRETEGIENDO LA VIDA COTIDIANA: LAS ESTRATEGIAS

Para las mujeres de Sontecomapan la vida cotidiana está principalmente marcada por la realización del trabajo doméstico en un medio rural donde estas actividades todavía son importantes consumidoras de tiempo y de energía; cuando además las mujeres realizan otros trabajos, por lo general, las actividades se confunden dando lugar a usos dinámicos de tiempos y espacios que se superponen a lo largo del día.

A fin de cubrir con los requisitos de trabajo doméstico –considerado todavía como la principal responsabilidad de las mujeres en las comunidades rurales mexicanas en general, y de forma particular en Sontecomapan- y de trabajo productivo –resultado de una necesidad económica, pero también de motivaciones personales y sociales-, las mujeres desarrollan estrategias que les permitan compatibilizar dichos trabajos. Estas estrategias se han clasificado según su naturaleza en dos tipos principales, por un lado están los arreglos dirigidos al trabajo productivo y por otro los que se dirigen hacia el trabajo doméstico.

9.1. Estrategias enfocadas al trabajo remunerado

Si bien en algunos casos los acuerdos se presentan con anterioridad al involucramiento con el ecoturismo: «...cuando íbamos a cortar café a las tierras de los padres de mi marido yo me llevaba a mi hijo en un rebozo, allá le hacía su hamaca entre dos árboles y cortaba

el café, siempre pendiente de él» (Juana, lavadora de ixtle) y al involucrarse en el ecoturismo se recurre a arreglos ya ensayados: «Fue organizarme como antes y hasta más fácil porque ya los hijos estaban grandes» (Vicenta, op. cit.). En otros casos, la participación en el ecoturismo genera nuevas exigencias siendo necesaria la modificación de las estrategias, lo anterior se presenta particularmente cuando el trabajo se desarrolla en el espacio público –ya sea dentro o fuera de la misma comunidad– y las mujeres deben desarrollar arreglos individuales a fin de acceder a ese nuevo espacio de trabajo:

«Antes yo ya hacía algo de trabajo en casa con el bordado y la ropa de manta, pero con el ecoturismo comencé a salir mucho, iba que a reuniones, me invitaban a talleres, que a intercambios y me tenía que ir por varios días, a veces por varias semanas... antes yo siempre hacía mi ropa de manta aquí en la casa y era fácil estar al cuidado de mi hijo y mi hija la mayor, pero con el ecoturismo sí fue bien difícil cuando nació mi hija la pequeña y tener tantas salidas» (Olga, op. cit.).

Las principales estrategias recurridas por las mujeres en la organización de su vida cotidiana son la realización de trabajo remunerado en casa: «...muchas de las cosas que tienen que ver con la preparación de los elotes lo hago en casa, a la calle salgo que hacer compras y principalmente a hacer la venta» (Adriana, op. cit.) o la realización de trabajo doméstico en espacio productivo: «...si no tengo con quien dejar a mi hija la más chica me la traigo a las cabañas» (Olga, op. cit.). Hacer coincidir los espacios productivo y doméstico es una de las medidas más socorridas por las mujeres a través de la realización de la mayor cantidad posible de trabajos en el menor número de espacios.

También dentro de este tipo de estrategias se encontraría la realización de trabajo remunerado por temporada o de medio tiempo; ambas son estrategias generalizadas en el medio rural no sólo en lo referente al trabajo remunerado de los hombres: «Aquí no es como en la ciudad, acá hay chamba [trabajo remunerado] de a ratitos en ratitos» (Julián, op. cit.), sino también en el de las mujeres: «...mucho trabajas aquí de vez en cuando, cuando era joven siempre andabas buscando quién te diera trabajo, hay veces que me iba a Catemaco con mi hermana en semana santa o a Montepío cuando empezaron a abrir restaurantes... entonces vas teniendo que trabajo aquí por unas semanas en cocina, por decir; luego que se acaba pues le buscas en otro lado y pues haces de todo, de lo que haya...» (Lucía, op. cit.).

Pero a diferencia de los hombres cuya participación se debe particularmente a los ciclos de producción; en las mujeres, además, hay que considerar las exigencias del trabajo doméstico: «si son trabajos que puedes hacer por la tarde ya que has terminado tu quehacer pues te apuras y haces todo por la mañana, cuando hay que trabajar todo el día porque es temporada de visitantes pues ya sabes que en esas dos semanas o en esos días no vas a hacer nada de quehacer... ya lo hiciste antes o lo dejas para luego» (Amelia, op. cit.).

La cotidianidad construida a partir del uso y conquista del espacio público ha podido suponer para algunas mujeres que participan en el ecoturismo en Sontecomapan una posibilidad de visibilización y, con el tiempo, incluso de reconocimiento tanto dentro de la comunidad como a nivel regional. Para algunas mujeres, como Olga, el espacio productivo coincidía en buena medida con el espacio doméstico, para otras, como Marcela, el juego de espacios ya estaba presente desde antes de su incorporación al ecoturismo;

no es extraño que en Sontecomapan las mujeres obtengan algún ingreso desarrollando actividades remunerado desde el espacio privado. Las razones por las cuales se presenta esta situación son diversas pero todas nos hablan del papel del trabajo doméstico, particularmente del cuidado de los hijos o de los padres ya mayores como etapas del ciclo de vida en las cuales las mujeres restringen mayoritariamente su movilidad, presentándose así en mayor medida el efecto de anclaje identificado por Lindón (op. cit.)

Las historias de vida de las mujeres son distintas, en algunos casos ya se realizaba trabajo remunerado fuera de la casa, como sucede con Jacinta, algunas incluso se desplazaban hasta la cabecera municipal; para otras, la participación en el ecoturismo ha significado por vez primera el acceso al espacio público de la mano de una actividad productiva. No obstante, tanto para unas como para otras, el uso del espacio público a través de la participación en el ecoturismo les ha permitido explorar nuevos accesos y usos del espacio.

A través de las palabras de las mujeres entrevistadas es posible visibilizar la realización de trabajo productivo; la anterior es una situación que, para el caso de la participación en el ecoturismo, puede aparecer como una actividad reciente sobre todo si se compara con la participación de las mujeres en las actividades primarias y algunas terciarias tradicionales, como puede ser la venta de actividades domésticas y de cuidados en el mercado.

Peró con la llegada del ecoturismo también se mantiene la realización de actividades domésticas en el espacio público; no se cuestiona el dinamismo de los espacios, pero sí vale la pena reflexionar sobre las condiciones de partida que generan esos usos dinámicos en el caso de las mujeres donde sigue estando de manifiesto el papel del trabajo doméstico que interactúa a su vez con otras dinámicas para definir el escenario sobre el cual las mujeres ensayan arreglos para construir su identidad a través de la cotidianidad.

De tal suerte que en Sontecomapan, el ecoturismo se presenta como una actividad puntual que ha sido posible compatibilizarla con las otras fuentes de ingreso; pero a diferencia de los hombres, para las mujeres ha supuesto una participación más visible, así como una reorganización sobre todo en la realización de trabajo doméstico, como se verá a continuación.

9.2. Estrategias aplicables al trabajo doméstico

Por otro lado, están los arreglos que buscan resolver las necesidades de trabajo doméstico, estrategias que resultan básicas a fin de que las mujeres puedan liberar tiempo para el trabajo productivo; entre estas estrategias la más recurrida es el uso de redes familiares: «...mi suegra y mis cuñadas fueron bien importantes para que yo participara en el proyecto ecoturístico y luego mi hijo y mi hija mayor ahora» (Ídem), el uso de los servicios institucionales existentes en la comunidad sobre todo en lo que respecta a la socialización de los menores: «...que vayan a la escuela te deja la mañana libre, ya no es que tengas que estar pendiente de ellos, sabes que están en la escuela» (María, op. cit.).

Dependiendo del nivel socioeconómico del grupo doméstico se recurrirá o no a la contratación de trabajo doméstico en el mercado: «Si hay mucho trabajo compro la tortilla ya hecha, pero muy, muy pocas veces, eso de comprar comida ya hecha o pagar porque te laven la ropa o la planchen no... eso no lo hago... no rinde entonces la cosa

[risa]» (Vicenta, op. cit.); esta estrategia aparece de forma muy puntual entre las mujeres entrevistadas, pues la mayoría de las veces el trabajo doméstico se resuelve a través de la participación de las otras mujeres del grupo doméstico y/o de las redes de apoyo: «... entre las hijas ya mayores o cuando eran chicas les echaba un ojito mi hermana» (Lucía, op. cit.); así como aprovechando la adquisición de los electrodomésticos: «De lo primero que me compré con lo que gano en el restaurante fue mi lavadora, ay sí, es que si no es muy cansado» (Olga, op. cit.).

La replanificación en la realización del trabajo doméstico es una estrategia recurrida particularmente para aquellas actividades que resultan postergables:

«Cuando hay grupos tenemos que estar en las cabañas todo el día, desde las 5 de la mañana para empezar con el desayuno y ver los baños, así hasta casi las 10 de la noche que ya nos vamos para la casa; entonces en esos días pues dejas la ropa ya lavada o la lavas luego que se va el grupo, con las comidas les dejo las cosas hechas y mi hija la mayor la calienta y la limpieza la haces otro día... pero sí, tienes que organizarte mucho, mucho» (Olga, op. cit.).

La disponibilidad es una de las características aplicables al ecoturismo, donde no resulta extraña la llegada imprevista de visitantes; para las mujeres, esta disponibilidad implica muchas veces poner en práctica la replanificación del trabajo doméstico: «No es raro que de repente llegue gente que te pregunta si puede hacer un recorrido o si puede comer o quedarse en las cabañas... y, entonces comienza un corre corre de ve y busca un guía, ponerse a ver qué le puedes dar de comer, recibirlo si se va a quedar y pues tienes que dejar tirada la casa para irte a atenderle» (Ídem).

Finalmente el replanteamiento de la distribución de trabajo doméstico es una estrategia recurrida en pocas ocasiones, pues involucra la participación de todos los hombres que conforman el grupo doméstico. A este respecto, cabe señalar que esta reorganización es una demanda reivindicativa por parte de las mujeres quienes consideran injusto que el grueso de este tipo de trabajo recaiga en ellas, máxime cuando también están cumpliendo una función proveedora.

Sin embargo, el trasladar dicho descontento al interior del grupo doméstico es visto como una fuente de conflictos: «...me choca [molesta] estar diciendo y pidiendo 'haz esto, haz lo otro' así que termino haciendo yo las cosas, no es justo y a veces lo hago molesta porque ya llego cansada de aquí y luego jálale a trabajar en tu casa» (Vicenta, op. cit.); la tensión que provoca la superación de la tradicional división del trabajo, ese cambio que trastoca las relaciones de género está compuesto por negociaciones que no resultan fáciles de plantear: «...yo porque como te dije tuvimos talleres de género y entonces supe que eso de que la mujer es para la casa no... que eso no es así, entonces como mi marido también estaba en el grupo intenté que fuera haciendo cosas de la casa y no, no funcionó; luego nos fuimos distanciando más y más y al final nos separamos» (Olga, op. cit.).

Ante las dificultades que enfrentan las mujeres para el involucramiento de los esposos trasladan sus demandas principalmente hacia los hijos: «A mis hijos yo les digo que todos somos un equipo, que atender la casa es tarea de todos, que la mamá no es criada

de nadie... yo sí espero que mi hijo varón cuando tenga su familia apoye a su pareja» (Joaquina, op. cit.). Otra de las razones por la cual la redistribución del trabajo doméstico es una estrategia poco recurrida tiene que ver con la culpabilidad experimentada por la mujer al alejarse del modelo tradicional:

«Yo tengo una hija y dos hijos, todos son ya grandecitos el menor tiene 17 años, pero yo no... a mi no me ha gustado nunca que hagan cosas de la casa, ni a la niña; nunca me ha gustado porque me siento mal de tener que salir a trabajar y haberlos dejado solos todos estos años, cuando eran más chicos, así que no les pido que me ayuden con el trabajo de la casa» (Ana, op. cit.).

En ninguno de los casos las estrategias resultan excluyentes y a pesar de las tendencias de predominio de una, más que hablar de una estrategia en particular se presenta una mezcla de diversos arreglos que también van cambiando con el tiempo; así, por ejemplo, las mujeres con hijos pequeños recurrirán al uso de redes familiares o a la realización de trabajo doméstico en el comedor o cabañas; pero cuando los hijos se hacen mayores se recurre cada vez más al apoyo de las redes familiares y el uso de los limitados servicios institucionales que existen en el medio rural.

Algunos arreglos han sido recurridos durante años y funcionan fácilmente, pero en ocasiones deben ser recompuestos: «Normalmente es mi mamá quien cuida de mis hijos, ellos salen de la escuela y se van a la casa, allá yo ya les dejo la comida hecha y ellos comían y se quedaban ahí, ya cuando yo salgo de trabajar paso por ellos y nos vamos a la casa; pero hace unos meses mi mamá se enfermó, está muy mala y entonces pues los chamacos se van para la casa directamente» (Juana, op. cit.); de tal suerte que la cotidianidad de las mujeres va adaptándose y recomponiendo los tiempos y espacios que permiten cubrir las necesidades de sus grupos domésticos.

Para las mujeres, buena parte de la efectividad de las estrategias se debe a las características de los espacios de residencia, pues en Sontecomapan no es extraña la vecindad de las familias, lo cual contribuye a facilitar el cuidado de terceros y supone una tranquilidad para las mujeres el salir dejando a sus hijos –a enfermos o en menor medida a los padres ya mayores– bajo el cuidado de otras personas de la familia:

«En mi caso nosotras vivimos en un... es como... era un solar grande que era de los papás de mi esposo y le dieron un pedazo a cada uno de los hijos y todos somos como vecinos, entonces cuando yo vengo a las cabañas o tengo que salir de la comunidad me quedo tranquila porque sé que están junto mis cuñadas y ahora mi ex esposo que las ven en cualquier momento» (Olga, op. cit.).

En la elección y ejecución de los arreglos, los hombres aparecen como actores secundarios, se recurre a ellos cuando no hay ninguna otra mujer que se haga cargo de la organización del trabajo, sus participaciones se caracterizan por ser temporales o puntuales: «...cuando salgo mi ex marido está más pendiente de las niñas» (Ídem); pero en ninguno de los casos realizan la cantidad de actividades que de forma cotidiana llevan a cabo las mujeres, incluso en aquellos grupos domésticos donde la participación de los hombres en

el trabajo doméstico es mayor: «En su casa mi esposo aprendió que había que ayudar con el trabajo de la casa y lo hace... pero la principal responsable del quehacer de la casa soy yo» (Amelia, op. cit.).

10. CONSIDERACIONES FINALES

La realización de los diversos tipos de trabajo impone en las mujeres arreglos que en la mayoría de los casos son sostenidos de forma individual, de tal suerte que el cumplir con las obligaciones domésticas y productivas se mantiene como un asunto privado; ni las empresas, ni la comunidad, ni el grupo doméstico o las autoridades se consideran agentes implicados, las propias mujeres son las responsables de ver cómo se las arreglan para que las cosas de casa marchen y poder realizar trabajo remunerado; en Sontecomapan, la compatibilización de la vida personal y laboral es una tarea individual y de las mujeres, quienes bien como organizadoras principales y/o ejecutoras aprovechan al máximo los tiempos y espacios para cubrir con sus jornadas de trabajo.

Los tiempos y espacios son dinámicos precisamente porque las mujeres deben aprovecharlos al máximo, las fronteras de lo público y lo privado, de lo productivo y lo doméstico son, no en pocas ocasiones, difusas porque precisamente se recurre a la maximización en el uso de los espacios a fin de cumplir con los requerimientos domésticos y productivos.

La participación de las mujeres en las diversas iniciativas directa o indirectamente relacionadas con el ecoturismo ha supuesto cuestionamientos de tipo personal sobre estos arreglos tradicionales, al interior del grupo doméstico e incluso también comunitarios; en algunos casos soportan el mantenimiento de la tradicional división del trabajo con los efectos que ésta plantea para las mujeres. Sin embargo, el ecoturismo también ofrece algunos pequeños espacios de cambio para las mujeres.

Si bien hay que considerar las múltiples interacciones del ecoturismo con los demás procesos sociales que se desarrollan en la comunidad, es posible identificar pequeños guños a través de los cuales ir armando revalorizaciones para el trabajo doméstico, accesos visibilizados al trabajo remunerado que realizan las mujeres y estrategias de compatibilización de ambos en las cuales los hombres participen activamente.

Estos espacios de ecoturismo, que han sido abiertos gracias a las mujeres y que en la iniciativa comunitaria en Sontecomapan obedece a los requerimientos de instituciones internacionales, juegan un papel importante en la visibilización de sus trabajos remunerados y en sus contribuciones a la comunidad; sin embargo, en pocos casos sostienen relaciones de género más equitativas al interior de los grupos domésticos.

La distinción de los espacios productivos y domésticos queda superada en el caso de las mujeres, particularmente como consecuencia de la realización de trabajo doméstico y la necesidad de procurarse ingresos a través de diversas participaciones en la dinámica productiva de la comunidad; dotando así de dinámicos significados los usos espaciales y temporales a través de los cuales construyen su cotidianidad.

Pero la única identificación de las actividades realizadas en unos y otros quedaría carente de significado sin la consideración de las estrategias a través de las cuales se sustenta dicha cotidianidad, las estrategias que desarrollan las mujeres de Sontecomapan van dirigidas principalmente hacia la maximización de los tiempos y espacios de cotidianidad

en la búsqueda de fórmulas –algunas novedosas, otras ya ensayadas– que les permitan realizar tanto el trabajo doméstico como el remunerado. Las estrategias a las que recurren las mujeres de Sontecomapan para compatibilizar sus trabajos adolecen, en la mayoría de los casos, del involucramiento de los hombres en la realización del trabajo doméstico, pero poco a poco los cuestionamientos van apareciendo.

11. REFERENCIAS CONSULTADAS

- AGUILAR, W., GURRI, F., BELLO, E. y TUÑÓN, E. (2008): «Tejiendo sueños y tiñiendo fracasos: experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México», *Estudios Sociales* [online], vol. 16, n° 32, pp. 113-139. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v16n32/v16n32a4.pdf>
- BAYLINA, M. y SALAMAÑA, I. (2006): «El lugar del género en Geografía Rural», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n° 41, pp. 92-112.
- BOUQUET, M. (1987): «Bed, breakfast and an evening meal commensality in the nineteenth and twentieth century farm household in Hartland», en *Who from their Labours Rest? Conflict and Practice in Rural Tourism*, Avebury, Aldershot, pp. 93-104.
- CASTILLO, O. y MORALES, U. (2006): «Reflexiones Desarrollo Local con equidad de género». El Salvador, PNUD, GTZ y FISDL. El Salvador. Disponible en: <http://www.urbaed.ungs.edu.ar/download/documentos/PNUD%20%282006%29.pdf>
- COMISIÓN NACIONAL DE ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS (CONANP) 2006: «Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas». Disponible en <http://www.conanp.gob.mx/consulta/>
- FOCAUT, V. (2002): «Community-based ecotourism management moving towards sustainability, in Ventanilla, Oaxaca, Mexico», en *Ocean & Coastal Management*, vol. 45, pp. 511-519.
- GARCÍA-RAMÓN, M.D. (1989): «Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: Un desafío pendiente en Geografía Humana», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n° 9, pp. 27-48 Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1318194>
- GASSON, R. y WINTER, M. (1992): «Gender Relations and Farm Household Pluractivity», en *Journal of Rural Studies*, vol. 8, n° 4, pp. 387-397.
- HENSHALL-MOMSEN, J. (1989): «Género y agricultura en Inglaterra», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [on line], n° 14, pp. 115-130. Disponible en: <http://ddd.uab.es/pub/dag/02121573n14p115.pdf>
- HERNÁNDEZ, R., BELLO, E., MONTOYA, G. y ESTRADA, E. (2005): «Social Adaptation. Ecotourism in the Lacandon Forest», en *Annals of Tourism Research*, vol. 32, n° 3, pp. 610-627.
- «Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad». Disponible en: http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&e=30#E_
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (INEGI) 2010b, «Hombres y Mujeres en México 2010». Disponible en: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/mujeresyhombres/2010/MyH_2010.pdf

- GREGORY, D., JOHNSTON, R., PRATT, G., WATTS, M. y WHATMORE, S. (2009): «Feminist Geographies», en *The dictionary of Human Geography*, West Sussex, Blackwell Publishing, pp. 244-248.
- LARA-ALDAVE, S. y VIZCARRA-BORDI, I. (2008): «Políticas ambientales-forestales y capital social femenino mazahua», en *Economía, Sociedad y Territorio* [on line], vol. VIII, n° 26, pp. 477-515. Disponible en: http://cmq.mx/documentos/Revista/revista26/revista_26_7.pdf
- LÓPEZ, G. y PALOMINO, B. (2008): «Políticas Públicas y Ecoturismo en comunidades indígenas de México», en *Teoría y Praxis* [on line], n° 5, pp. 33-50. Disponible en: <http://www.teoriaypraxis.uqroo.mx/doctos/Numero5/Lopez-Palomino.pdf>
- LINDÓN, A. (2006): «Geografías de la vida cotidiana», en *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Antrophos- Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 356-400.
- LITTLE, J. (2002): *Gender and Rural Geography. Identity, Sexuality and Power in the Countryside*, Essex, Pearson Education.
- MALDONADO, I., NÁJERA, M. y SEGOVIA, A. (2006): «Efectos del Programa Oportunidades en las relaciones de pareja y familia», en *El Programa Oportunidades examinado desde el género*. México, D.F., Sestante S.A. de C.V. para Oportunidades-UNIFEM-El Colegio de México. Disponible en: <http://www.unifem.org.mx/un/documents/cendoc/pobreza/p01.pdf>
- McCUSKER, B. y OBERHAUSER, A.M. (2006): «An Assessment of Women's Access to Natural Resources through Communal Projects in South Africa», en *GeoJournal*, vol. 66, n° 4, pp. 325-339.
- McDOWELL, L. (2000): *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, Cátedra, Universitat de València- Instituto de la Mujer.
- MENDIZÁBAL, N. (2006): «Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa», en *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 65-105.
- PARÉ, L. (2003): «El ecoturismo comunitario y la gestión ambiental», en *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, México, D.F., UNAM y Plaza Valdés S.A. de C.V., pp. 261-311.
- RODRÍGUEZ, V. y QUINTANA, R. (2002): «Paradojas conceptuales del género en procesos de cambio de mujeres indígenas y campesinas en el México rural», en *Cinta de Moebio* [on line], no. 13, pp. 0. Disponible en: http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/colecciones/documentos/Catedra_Andres_Bello/Agosto%202007/Lecturas/procesos_de_cambio_y_mujers_indigenas.pdf
- ROCHELEAU, D. (2007): «Paisajes políticos y ecologías de Zambrana-Chacuey: el legado de Mamá Tingo», en *Las mujeres y las políticas del lugar*, México, D.F., Programa Universitario de Género de la UNAM, pp. 83-96.
- ROSE, D. (2001): «Revisiting feminist research methodologies: A working paper». Documento en pdf. Status of Women Canada, Research Division. Disponible en: <http://publications.gc.ca/collections/Collection/SW21-142-2001E.pdf>
- RUIZ, J. (1996): *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.

- SOARES, D., CASTORENA, L. y RUIZ, E. (2005): «Mujeres y hombres que aran en el mar y en el desierto. Reserva de la Biosfera El Vizcaíno, B.C.S.», en *Revista Frontera Norte* [on line], vol. 17, n° 34, pp. 67-102. Disponible en: http://aplicaciones.colef.mx:8080/fronteranorte/articulos/FN34/3f35_Mujeres_y_hombres_que_aran_mar_y_desierto.pdf
- SABATÉ, A. y M. DÍAZ (2003): «Mujeres y desarrollo rural: la conciliación de tiempos de vida y de trabajo», en Serie *Geográfica*, n° 11, pp. 141-162.
- SABATÉ, A., RODRÍGUEZ, J. y DÍAZ, M. (1995): *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Madrid, Síntesis.
- VASILACHIS, I. (2006): «La Investigación Cualitativa», en *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa Editorial, pp. 23-64.
- VALLES, M. (2002): *Entrevistas Cualitativas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VALLES, M. (2000): *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis.
- VÁZQUEZ, V., ROCHA, M. y MONTERO, E. (2000): «El fantasma de la perspectiva de género. Aportes teóricos y metodológicos para el análisis del manejo de los recursos naturales», en *Desenvolvimento e Meio Ambiente* [on line], n° 2, pp. 73-81. Disponible en: <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/made/article/view/22108/14474>
- WEAVER, D. (2005): «Comprehensive and Minimalist Dimensions of Ecotourism», en *Annals of Tourism Research*, vol. 32, n° 2, pp. 439-455.
- WHATMORE, S. (1991): «Life Cycle or Patriarchy? Gender Divisions in Family Farming», en *Journal of Rural Studies*, vol 7, n° 1-2, pp. 71-76.
- WOMEN AND GEOGRAPHY STUDY GROUP OF THE IBG (WGSG) (1988): *Geography and Gender: An introduction to feminist Geography*. London, Huntchinson-The Explorations in Feminism Collective.
- ZAPATA, E. y SÚAREZ, B. (2007): «Las artesanas, sus quehaceres en la organización y el trabajo», en *Ra Ximhai* [on line], vol. 3., pp. 591-620. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2499800>